

Las llaves de casa

FICHA TÉCNICA:

Dirección: Gianni Amelio.

Países: Italia, Francia y Alemania.

Año: 2004.

Duración: 105 min.

Género: Drama.

Interpretación: Kim Rossi Stuart (Gianni), Charlotte Rampling (Nicole), Andrea Rossi (Paolo), Alla Faerovich (Nadine), Pierfrancesco Favino (Alberto), Michael Weiss (Andreas), Barbara Koster-Chari (Enfermera), Anita Bardeleben (Doctora), Bernd Weikert (Policía), Thorsten Schwarz (Enfermero).

Guión: Gianni Amelio, Sandro Petraglia y Stefano Rulli; basado en la novela "Nacido dos veces" de Giuseppe Pontiggia.

El director de "Lamerica" y "Niños robados" nos ofrece un drama intimista en torno a la enfermedad de un niño discapacitado desde el nacimiento, y a un padre que vive con el sentimiento de culpa de haberlo abandonado tras morir su madre soltera. Como ya hiciera al acercarse al problema de la inmigración, la cámara de Amelio Gianni mira con humanidad a quienes la sociedad juzga como desfavorecidos y marginales: sus personajes son seres indefensos y sencillos, pero con una riqueza interior que conmueve al espectador y que los convierte en despertador de una sociedad egoísta y deshumanizada.

Paolo es un niño huérfano de quince años, afectado de parálisis cerebral desde el parto. Gianni, su padre, le abandonó al conocer su discapacidad, pero ahora ha accedido a llevarle a Berlín para una operación que le recupere su salud. Ambos iniciarán un viaje primero hacia Alemania y después a Noruega - en busca de un amor platónico que el chico ha conocido por Internet -, que se convertirá en otro interior de mutuo conocimiento y aceptación. En el hospital, Gianni conocerá a Nicole, mujer que ha dedicado su vida al cuidado de su hija - también discapacitada-, y que le servirá de guía de aprendizaje para superar su culpa pasada y a no avergonzarse del hijo enfermo.

Por encima de la historia personal, el director disecciona un mal de nuestro tiempo: el hedonismo como camino de búsqueda de la felicidad, junto a la huida y rechazo del dolor como obstáculo para alcanzarla. Para salir al paso de ese planteamiento, será la propia Nicole quien diga a Gianni que el problema no lo tiene el enfermo - al que la propia enfermedad protegerá al provocar compasión en los demás -, sino la familia y la sociedad, que no acaban de descubrir su riqueza y aportación; o también la enfermera del hospital, que señalará al padre que esconde su identidad que allí se curan enfermedades, no la vida privada de la gente.

El espectador puede sentirse incómodo por momentos, ante escenas dolorosas como la del niño que se esfuerza por andar en la sala de rehabilitación o cuando los nervios le conducen a oscuridades interiores que desesperan al sufrido padre: **Amelio no escatima la dura realidad ni la viste de**

discursos utópicos y fáciles, sino que deja ver tanto la cara como la cruz de la enfermedad. Sin embargo, ese sufrimiento, el modo tan humano de recogerlo y transmitirlo, ayudarán a quien vea la película a sentirse más humano, mejor persona: los más nobles sentimientos aflorarán y descubrirá el valor de los considerados como seres "improductivos", "carga" o "desgracia"; con razón, vemos cómo al comienzo el tío de Paolo le echa en cara a un Gianni temeroso y dubitativo que "tienes un hijo que no te mereces".

No obstante, no estamos ante un cine sentimental o edulcorado. Amelio busca la realidad más pura, sin grandilocuencia ni conmiseración, y logra un equilibrio no exento de dramatismo y emotividad. **Muchos de sus planos respiran cierto aire documental: en este sentido, convencen más las escenas del niño en su esfuerzo diario por convivir con sus limitaciones que los intentos de aproximación de un Gianni a veces algo artificioso,** y éstos más que las apariciones de Nicole, personaje que sirve más bien de catalizador para transmitir su pensamiento sobre la verdadera enfermedad de la sociedad: la falta de auténtico cariño, única llave para abrir la puerta que conduce a la felicidad.

Historia personal sobre la necesidad del amor, sobre la dignidad de cualquier persona y sobre el valor del dolor y el sufrimiento. **Auténtica bofetada a la mentalidad hedonista y de triunfo, y lección de cine sincero y humano. Al final, el espectador se sentirá removido por la realidad mostrada,** e inclinado a mirar lo que de más valor hay en la vida

Antes de finalizar la película, ya has empezado a replantearte tus prioridades, tu forma de vivir, de entender el amor, las relaciones, lo que realmente debería importarte. Cuando acaba, los mismos pensamientos, están ahí, dando vueltas, tomando forma, mezclándose con la historia presenciada. Pasados unos días, esos sentimientos, esas imágenes, ya forman parte de tu vida, por tiempo indefinido.

"Las llaves de casa", es uno de esos filmes aparentemente sencillos, pero que dejan huella, consiguiendo además que la mayor parte del tiempo, olvides que estás viendo una película.